



(Fotos Pando.)

## Cámara de Comercio de Córdoba

Arquitectos: Rafael de la Hoz y José M. García de Paredes

Junio de 1950. En un modesto solar de apenas 150 m<sup>2</sup> y sólo 8,50 metros de fachada se nos planteó nuestro primer problema de arquitectos recién estrenados.

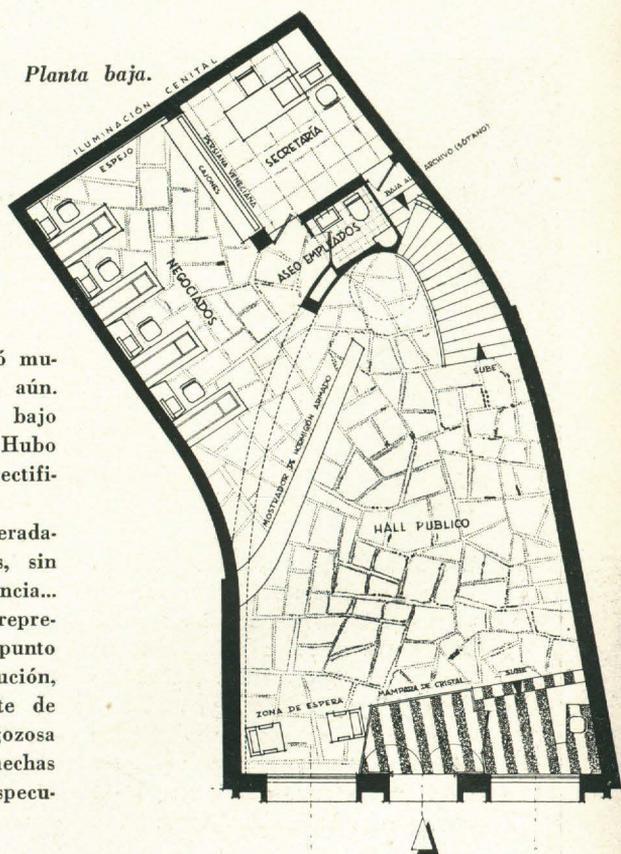
Fué como el caminar en la oscuridad, a la que poco a poco y torpemente se va acostumbrando el ojo. La traducción plástica de las ideas y de las dimensiones era un gran interrogante que se abría ante nosotros. Aparecieron problemas insospechados en las aulas. Los obreros preguntaban muchísimo. Como consecuencia, se desequilibró bastante el presupuesto de nuestra biblioteca.

Se hizo y se deshizo. Se cambió

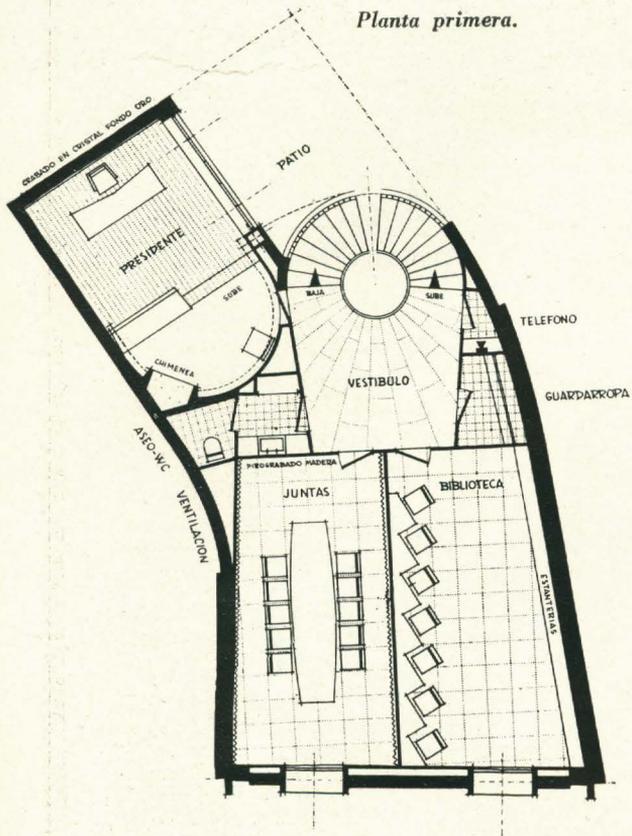
todo una y mil veces. Se dudó mucho y se discutió mucho más aún. Se nos fueron muchas horas bajo el sol y bajo la bombilla. Hubo errores. A veces pudieron rectificarse.

Fué una obra lenta, desesperadamente lenta. Los propietarios, sin embargo, supieron tener paciencia...

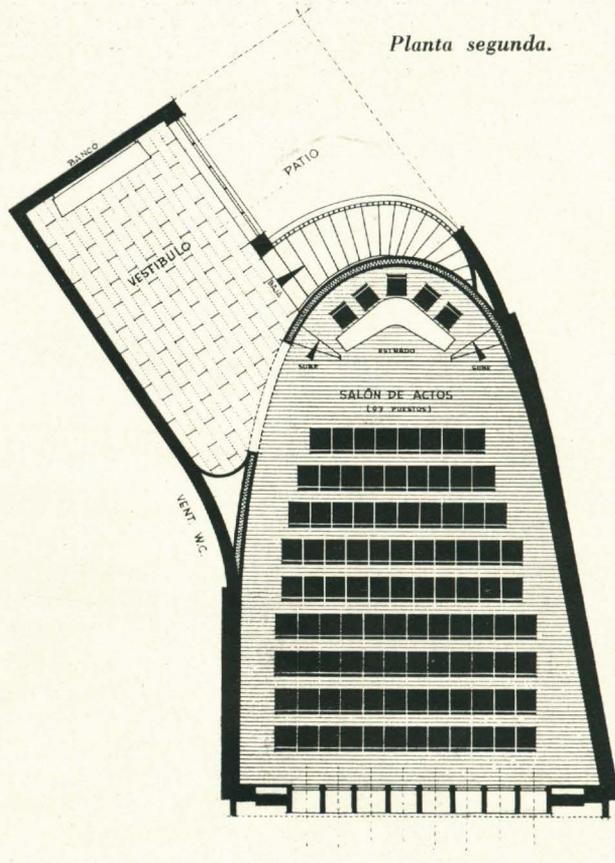
La Cámara de Comercio representó, pues, para nosotros un punto de partida y una base de evolución, una realidad viva y palpitante de arquitectura y la experiencia gozosa de tocar por vez primera, hechas materia, las líneas frías y especulativas de los planos.



Planta primera.



Planta segunda.

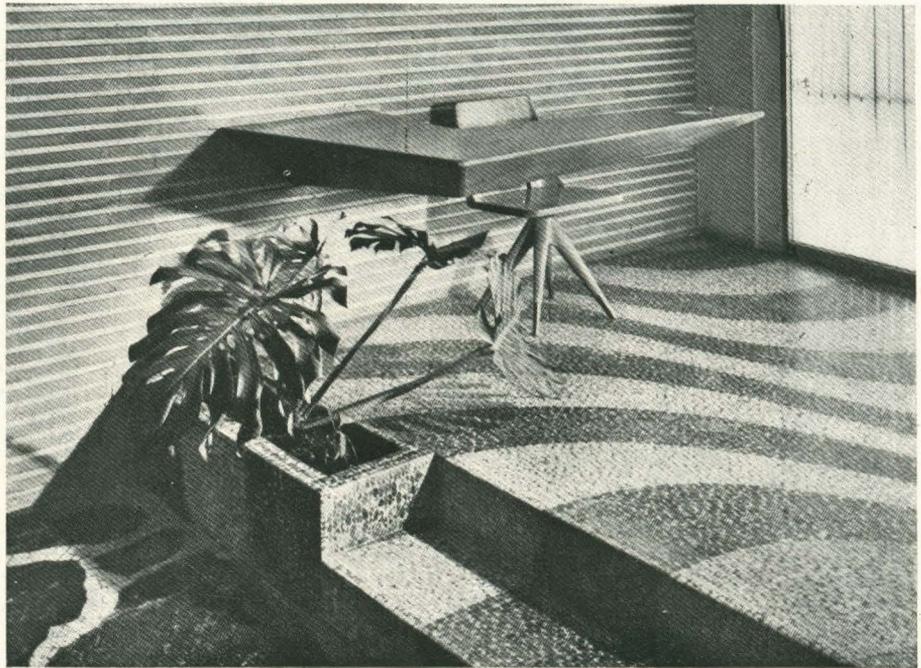


*Despacho del Presidente. Pavimento y techo estriados convergen hacia un viejo grabado de Córdoba, reproducido sobre fondo de oro.*



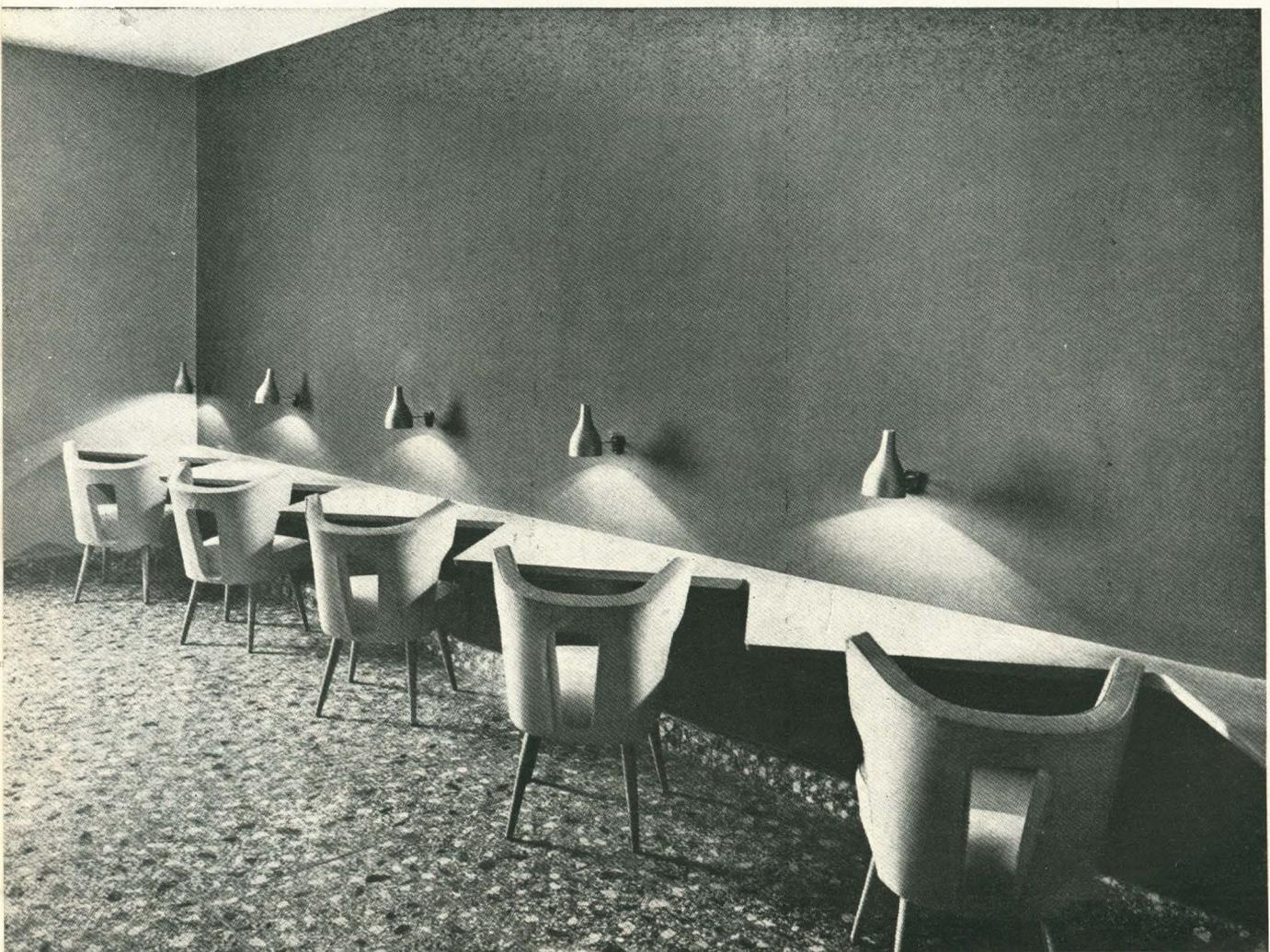


*Jorge de Oteiza enriqueció el hall con una misteriosa escultura, mitad forma femenina, mitad núcleo de caracola bajo la espiral de la escalera.*



*Conserjería. Pavi-  
mento en el clásico  
enchinado andaluz,  
puesto al día por  
obra y gracia de la  
pulidora.*

*Biblioteca. Las me-  
sas se han girado en  
la dirección en que  
viene la luz.*



*Sala de Juntas. Al fondo, entre cortinas grises de terciopelo, Miguel del Moral grabó a fuego sobre la madera la imagen del Santo Arcángel, protector de la ciudad y de los comerciantes.*



*Hall de público y negociados. Los separa el mostrador, del que Oteiza supo hacer una obra de arte, dando garbo y ligereza a la gravedad del hormigón.*



*Salón de Actos. Tratamiento acústico en el revestimiento de tablillas de embero en las paredes. La bóveda parabólica en oro viejo nos regaló la sorpresa de curiosos efectos sonoros.*



*Escalera. Huellas de serpentina y tabicas de caliza centran con su giro la escultura de hormigón del hall de público.*

